

CANTO II

mas con altiva y vana confianza
quieren que en su fortuna haya firmeza,
la cual, de su aspeza no olvidada,
revuelve con la vuelta⁵ acostumbrada.

Con un revés de todo se desquita,
que no quiere que nadie se le atreva,
y mucho más que da siempre les quita,
no perdonando cosa vieja y nueva;
de crédito y de honor los necesita⁶,
que en el fin de la vida está la prueba,
por el cual han de ser todos juzgados
aunque lleven principios acertados.

Del bien perdido, al cabo, ¿qué nos queda
sino pena, dolor y pesadumbre?
Pensar que en él Fortuna ha de estar queda⁷,
antes dejará el sol de darnos lumbre⁸:
que no es su condición fijar la rueda⁹,
y es malo de mudar vieja costumbre;
el más seguro bien de la Fortuna
es no haberla tenido vez alguna.

Esto verse podrá por esta historia,
ejemplo dello aquí puede sacarse,
que no bastó riqueza, honor y gloria

5

⁵ *revuelve... vuelta*, cfr. I, n.4. La octava utiliza la doble acepción de Fortuna: por un lado se refiere a la personificación poética y a la diosa greco-romana representada con los ojos vendados y sobre una rueda siempre en movimiento y, por otro, a su significado 'hado, destino'.
⁶ *necesitar 'obligar'* (Cov.) es uso temprano. Cfr. *Aut.* con textos del XVII y DCECH.

⁷ *quedo 'inmóvil', 'quieto'*, que es su duplicado culto, muy usual ya desde principios del XVII (DCECH).

⁸ Para la elipsis de *que* ante el infinitivo *pensar* del verso anterior en esta construcción consecutiva, cfr. Bello-Cuervo, par. 1097, con este texto.

⁹ Aunque el motivo de la Fortuna cambiante es suficientemente común para que resulte innecesaria la adjudicación de un texto preciso con el que éste dialogue, v. sin embargo, Dante, *Inferno*, VII,85-96.

106

Alonso de Ercilla. La Araucana. Madrid: Ctede. 1993

con todo el bien que puede descarse
a llevar adelante la vitoria;
que el claro cielo al fin vino a turbarse,
mudando la Fortuna en triste estado
el curso y orden¹⁰ próspera del hado.

La gente nuestra ingrata se hallaba
en la prosperidad que arriba cuento,
y en otro mayor bien que me olvidaba,
hallado en pocas casas, que es contento.
De tal manera en él se descuidaba
(cierta señal de triste acacimientto)
que en una hora perdió el honor y estado
que en mil años de afán había ganado.

Por dioses, como dije¹¹, eran tenidos
de los indios los nuestros; pero olieron¹²
que de mujer y hombre eran nacidos,
y todas sus flaquezas entendieron.
Viéndolos a miserias sometidos
el error inorante conocieron,
ardiendo en viva rabia avergonzados
por verse de mortales conquistados.

No queriendo a más plazo difirirlo
entrellos comenzó luego a tratarse
que, para en breve tiempo concluirlo
y dar el modo y orden de vengarse,
se junten a consulta a definirlo,
do venga la sentencia a pronunciarse,
dura, ejemplar, cruel, irrevocable,
horrenda a todo el mundo y espantable.

¹⁰ Cfr. I, n. 111 el género gramatical del *orden*.

¹¹ Para estas llamadas de atención al lector, muy frecuentes a lo largo del poema, mediante el uso de fórmulas en que el narrador se hace presente en el poema, y su origen aristotésico, cfr. Chevalier, págs. 154-156.

¹² *oler* 'conocer, percibir, sospechar' (*Aut.*).

107

Reflexión poética
sobre la fortuna
↓
Revolución de los
araucanos.

Iban ya los caciques ocupando los campos con la gente que marchaba y no fue menester general bando, que el deseo de la guerra los llamaba sin promesas ni pagas, deseando el esperado tiempo que tardaba, para el decreto y áspero castigo con muerte y destrucción del enemigo.

10

De algunos que en la junta se hallaron es bien que haya memoria de sus nombres, que siendo incultos bárbaros, ganaron con no poca razón claros renombres, pues en tan breve término alcanzaron grandes victorias de notables hombres, que dellas darán fe los que vivieren, y los muertos allá donde estuvieren.

Tucapel se llamaba aquel primero que al plazo señalado había venido; éste fue de cristianos carnicero¹³, siempre en su enemistad endurecido; tiene tres mil vasallos el guerrero, de todos como rey obedecido.

Ongol¹⁴ luego llegó, mozo valiente, gobierna cuatro mil, lucida gente.

Cayocupil, cacique bullicioso¹⁵, no fue el postrero que dejó su tierra, que allí llegó el tercero, deseoso de hacer a todo el mundo él solo guerra; tres mil vasallos tiene este famoso,

¹³ carnicero 'cruel' (ya en Nebrija, según T.L.), 'que atormenta' (en Henríquez, 1679, T.L.). La acepción corriente en III,66,5.

¹⁴ Ongol, luego Angol. Cfr. estrofa 23 de este Canto y así en adelante.

¹⁵ bullicioso 'sedicioso' (Oudin, 1607, según T.L. y ya bullicio 'sedición en Casas, 1570, *ibid.*).

usado¹⁶ tras las fieras en la sierra. Millarapué, aunque viejo, el cuarto vino que cinco mil gobierna de continuo¹⁷.

Paicabi se juntó aquel mismo día, tres mil diestros soldados señora. No lejos Lemolemo dél venía, que tiene seis mil hombres de pelea. Mareguano, Gualemo y Lebopia se dan prisa a llegar, porque se vea que quieren ser en todo los primeros; gobiernan estos tres, tres mil guerreros.

No se tardó en venir, pues, Elicura que al tiempo y plazo puesto había llegado, de gran cuerpo, robusto en la hechura, por uno de los fuertes reputado; dice que ser sujeto¹⁸ es gran locura quien seis mil hombres tiene a su mandado. Luego llegó el anciano Colocolo, otros tantos y más rige éste solo.

15

Tras éste a la consulta Ongolmo viene, que cuatro mil guerreros gobernaba. Purén en arribar no se detiene, seis mil súbditos éste administraba. Pasados de seis mil Lincoya tiene que bravo y orgulloso ya llegaba, diestro, gallardo, fiero en el semblante, de proporción y altura de gigante.

¹⁶ Entiéndase 'acostumbrado al ejercicio de la caza'. Cfr. *Aut.*, s.v. *uac*.

¹⁷ de continuo 'siempre', 'continuamente'; continuo por continuo es forma vulgar frecuente en textos áureos (DCECH, con texto de Cervantes, s.v. *continuo*; también está en Herrera y registra la expresión Palet, 1604, según T.L.).

¹⁸ sujeto 'súbdito', 'sometido a obediencia' (*Aut.*).

Los valles se
luchan para
los valles se
luchan para
los valles se

Enumeración
de algunos
de los medeu-
reñes.